

CHARLA ACERCA DE LOS CAMPOS DE LA ORACION DE SANACION

Dios creó al ser humano para vivir en íntima comunión con El, para que fuese capaz de relacionarse adecuadamente con los demás hombres y en perfecta armonía consigo mismo. El plan inicial de Dios fue alterado por el hombre, quien en su libre albedrío, por el pecado, decidió apartarse de Dios. Este pecado dejó secuelas que hacen del hombre una criatura frágil, débil y necesitada de auxilio.

Para salvar al hombre, Dios envía a su Hijo amado, Jesucristo. Muriendo en la cruz El da al hombre caído la posibilidad por la fe de recuperar su identidad inicial. Esta identidad se basa en su nacimiento, por el sacramento del Bautismo, a través del cual somos injertados en la familia de Dios, nos hace hijos de Dios y hermanos de Cristo Jesús.

Dios en su infinita misericordia quiso devolver al ser humano su antigua libertad. Leemos en Isaías 61, 1-4

`` El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido,
El me envió a llevar la buena noticia a los pobres,
A vendar los corazones heridos,
A proclamar la **liberación a los cautivos**
y la libertad a los prisioneros,
a proclamar un año de gracia del Señor,
un día de venganza para nuestro Dios;
a consolar a todos los que están de duelo,
a cambiar su ceniza por una corona,
su ropa de luto por el óleo de la alegría
y su abatimiento por un canto de alabanza.``

En la sinagoga, frente a los maestros de la ley, Jesús confesó al escuchar que se proclamaba este texto: `` Hoy se cumplen estas profecías que acaban de escuchar``. Lc 4,21

Podemos creer que Jesús, delante de nosotros hoy repite las mismas palabras de que se cumplen por El y a través de los que en El creen, las mismas profecías enunciadas por el profeta: los ciegos ven, los cojos andan, los sordos oyen Is 42,6. Jesucristo sigue VIVO y sigue actuando, su gracia sanadora y liberadora sigue esparciéndose a través de la humanidad.

Jn 14,12

`` En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, también él hará las obras mayores que éstas porque Yo voy al Padre``.

Su obra sanadora no se ha detenido ni se detendrá porque su amor por nosotros es infinito y quiere que recuperemos esa armonía que teníamos en el inicio, con El, con los demás y con nosotros mismos. En estas tres esferas es donde el hombre está llamado a vivir en plenitud de salud. Esta salud completa consiste en:

- Restaurar la unidad del ser humano.
- Rehacer la relación con los demás y
- Vivir en profunda comunión con Dios.

Jesús redime y sana al hombre íntegro, es decir no sólo su espíritu y su alma sino también su cuerpo. Estas partes forman un todo unificado que se interconectan continuamente. Por esto, los campos de la oración de sanación estarán referidos a ellos: Oración de Sanación Física, Oración de Sanación Interior y Oración de Sanación Espiritual. Tocaremos estos tres campos con sus aspectos más preponderantes.

ORACION DE SANACION FISICA

La sanación física es la eliminación de una enfermedad orgánica en la que se advierte la intervención de Dios. Es la curación del ``hombre exterior`` o cuerpo, edificio en el cual ensambló Dios al ser humano. Como sabemos, Dios ha intervenido con su poder y su amor a través de la oración suplicante de sus hijos a favor de un hermano. Sin embargo, aunque los hechos muchas veces sacuden la realidad de los que la observan, existe una fuerte renuencia a aceptarlos. Es muchas veces difícil entender esta dificultad para admitir la realidad de que Dios sigue obrando milagros, manifestando su infinito amor, tal y como sucedió en la Iglesia primitiva a través de la oración de los apóstoles.

Con el surgimiento de la Renovación Carismática Católica, corriente de Gracia derramada por Dios en toda la Iglesia, ha hecho patente la existencia de dones y carismas especiales, regalos de Dios a través de su Espíritu, dentro de los cuales está el don de sanación física. La acción de Dios que sana se produce de modos y caminos diversos: por la intervención de médicos y efecto de las medicinas que suministran, por la oración de sanación, por la acción de los sacramentos o por diversos medios a la vez. Lo importante es reconocer que realmente El es el que sana.

Dios quiere realmente que le pidamos nuestra salud y pongamos los medios humanos para sanar. Pero la sanación por la oración es un misterio que se esconde en el plan salvífico de Dios. Por qué no todos aquellos por quienes se ora de hecho se sanan? Esta es la gran

pregunta que tantos se han hecho pero que no tiene respuesta. La sanación es un misterio. Dios hace lo que quiere, El es absolutamente libre. Solo Dios sabe lo que conviene a cada uno, no podemos encerrarlo en nuestra pequeñez.

Dios no quiere que el hombre sufra de enfermedades, lo que estamos seguros es que Dios quiere nuestra santidad y algunas veces las enfermedades son forma de santificación permitidas por El. Por eso nuestra oración debe siempre llevar implícita o explícitamente una frase sencilla pero importante: `` te lo pedimos dentro de tu plan de salvación`` Lo que nos interesa, en definitiva es que el plan de Dios se cumpla en nosotros, cualquiera que éste sea. SANAR SIGNIFICA DECIR SI A DIOS. Realizar, cumplir la voluntad de Dios es un bien absoluto, la SALUD, es un bien relativo.

Lo que debe primar en nosotros es lo que fue para Jesús el objetivo de su vida: `` Mi comida es hacer la voluntad de mi Padre``. Esta actitud nos dejará tranquilos cuando hayamos pedido una y otra vez la salud perdida. La paciencia, la fortaleza para dar testimonios de El frente a la enfermedad y al dolor, son formas de respuesta de Dios a nuestra oración.

El ministerio curativo de Jesús encuentra su prolongación en el actuar de la Iglesia primitiva, la cual de distintas maneras proporciona la curación en el `` nombre de Jesús`` a personas enfermas. San Pablo nos hablaba de los `` signos y milagros realizados a través de él. Hoy estos signos se siguen dando.

La sanación física (también la interior), nos descubre el plan de salvación de Jesús: nos sana para que le amemos más, para que progreseemos con El, para que descubramos cuánto somos amados. Por eso el fruto de una sanación física recibida es el acercamiento mayor al Señor y el convertirnos en sus testigos.

Las sanaciones se convierten en semáforos que nos indican:

1. Que Jesús está vivo.
2. Que Dios nos ama y quiere la salvación.
3. Que Jesús es el Mesías. Muchas veces no se admiten los milagros porque esto implicaría admitir que Jesús vive y me pide algo a cambio: conversión a El.

Cómo orar por Sanación Física:

- Confianza en el Señor
- Amor, interés y compasión de los que oran.

- Receptividad del enfermo que cree y confía en la intercesión de los hermanos.
- Pedir al Señor que sea El quien dirija la oración
- Escuchar
- Perdonar, arrepentirse.
- Orar co la personalidad de Jesús
- Imposición de las manos

Al imponer las manos, el que ora hace más concreto y patente el amor por el enfermo y su intercesión ante Dios. Jesús también tocaba a los enfermos y de ``El salía una fuerza``. También el contacto sobre el enfermo puede buscar que esa misma ``Fuerza de Dios`` a través de nuestras manos lo toque a él y sane.

ORACION DE SANACION INTERIOR

La curación interior es la curación del hombre interior. Por hombre interior entendemos los dominios intelectual, afectivo y el de la voluntad, que se suele llamar razón, corazón y voluntad (su alma). También entra en este campo el dominio de la memoria, en cuanto que facultad o poder que tiene el entendimiento para recordar. La curación interior es la curación del psiquismo, el cual afecta la organización de nuestra inteligencia, de nuestra voluntad y de nuestra afectividad sensible.

Como podemos observar el campo de la sanación interior es muy amplio.

Nos referimos a todos los desórdenes emocionales que llevamos almacenados muchas veces desde el mismo momento de nuestra concepción.

La causa profunda de la miseria humana viene de las heridas del corazón; ellas engendran dificultades racionales que a su vez son el origen de muchas deformaciones del amor, desde el resentimiento hasta la violencia extrema, pasando por la depresión, los celos y el rencor. La mayor parte de las heridas interiores son expresión de carencias: de amor de cuidado o de simplemente de atención en los inicios de su vida.

Las heridas interiores pueden provenir de recuerdos dolorosos, frustraciones, temores, carencias, todo un mundo negativo que nos asedia y que nos dificulta no solo la relación con Dios, sino también con los demás. Estas heridas condicionan nuestros comportamientos y sufrimos sin entender el por qué. La historia de cada persona está

formada por la suma de cada uno de los acontecimientos que le han sucedido los cuales se van solidificando en nuestra alma y desde ahí empiezan a marcar nuestros comportamientos presentes.

Esta historia es el campo de la sanación interior. La sanación interior como proceso, va entrando a esos lugares donde se han ido almacenando hechos, o lo que percibíamos de ellos. Hay partes más escondidas (inconciente) luego el subconsciente y la parte conciente que es la que aún recordamos.

La sanación interior es un proceso, no se consigue de repente, es un itinerario que hemos de recorrer tomados de la mano de Jesús. Para alcanzar esta salud interior, debemos abrirnos al amor de Jesús.

La mayor parte de las experiencias doloras de heridas recibidas que piden sanación interior pueden tener cuatro orígenes:

1. Las heridas que tienen como causa el pecado cometido por uno mismo, pecados de comportamiento (adulterio, aborto, sentimientos de envidia, de competencia desleal, por citar ejemplos. Los hechos y actitudes malas como las enumeradas y otras más, producen sentimientos de culpabilidad.
2. Esta categoría, a su vez, presenta un doble aspecto:*Las acciones (hechos, palabras, gestos), que voluntariamente se han cometido contra nosotros. La vida está llena de acontecimientos más o menos graves o más o menos traumatizantes. * Se dan también otras realidades que escapan a nuestro control: por ej. Enfermedades hereditarias, los accidentes imprevistos de que somos víctimas, carencias que se traducen en pobreza material, afectiva o intelectual.
3. Una tercera categoría son las heridas que se nos pueden haber causado por el comportamiento de otra persona: De nuestro padre, madre, hermanos, amigos, desconocidos, que han pecado contra nosotros, sea voluntaria o involuntariamente. Padres alcohólicos que han maltratado al hijo, maltrato físico o psicológico se dan con mucha frecuencia. Son todas las acciones malas cometidas por otros contra nosotros, aunque hayan sido involuntarias. Una de las más dolorosas y complejas son las relaciones deficientes y prolongadas de padres que no han sabido dar calor humano y amor a sus hijos sobre todo cuando

se hallaban en su infancia. Los primeros 6 o 7 años de vida son los más importantes.

4. Aquí incluimos las heridas ocasionadas como consecuencia de una mala elección, sobre todo cuando esa elección nos ha conducido al fracaso

Una parte muy importante de la oración de sanación interior es la sanación de los recuerdos y de la memoria.

En la sanación de los recuerdos dolorosos y traumatizantes se toca además la sanación de las reacciones afectivas que se observan tan frecuentemente en las personas que acuden en busca de sanación: temor, resentimiento, odio... Los recuerdos dolorosos se originan en acontecimientos vividos en la historia personal. Muchas veces estos acontecimientos están claros en la memoria, otras veces están ocultos y se debe orar aun sin saber cuáles son.

Nuestro pasado queda grabado como si fuese una película que se almacena en el interior y puede reproducirse en el presente muchas veces. Los traumas o heridas emocionales provienen en gran parte por no haber sido satisfechas las necesidades básicas del ser humano de amar y ser amados.

Los recuerdos son la impresión que permanece en la memoria y tiene su origen en un acontecimiento, por ej unas palabras agradables o unas de gran ofensa. Son acontecimientos a veces placenteros, otras veces desagradables.

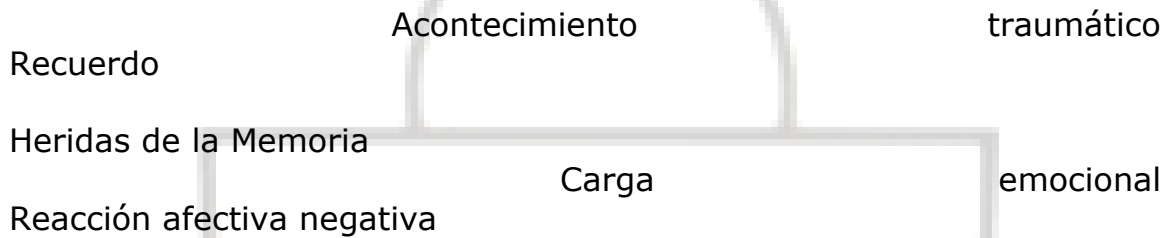
El acontecimiento en sí ya no existe, sólo quedan de él las huellas que éste dejó en la memoria. Aunque la persona no se da cuenta, ese recuerdo está en su memoria. Puede venir espontáneamente, desencadenado por cualquier similitud al acontecimiento original y reproduce el sentimiento que causó al principio. Por ej. Ver una casa parecida a la de mi infancia puede hacer revivir los acontecimientos que en ella viví y los sentimientos, negativos o positivos que produjeron.

Hay por tanto recuerdos destructores y otros constructores. La memoria es la facultad de recordar las ideas, los objetos y los acontecimientos que nos ha producidos sensaciones. La memoria permite que un acontecimiento vuelva a vivirse. Se actualiza no solo el acontecimiento sino el sentimiento que produjo.

La memoria afectiva puede ser fuente de innumerables heridas.

Los acontecimientos infelices si no son incorporados a nuestro entendimiento como acontecimientos que sirvieron para un fin a la luz de la fe en Cristo, se van a convertir en fuentes de tristeza y dolor continuo.

Perduran como acontecimientos infelices e influyen en mi futuro comportamiento.



Muchas veces el acontecimiento traumático no es tan grave como lo es la carga emocional negativa que arrastró.

La curación interior va a actuar en la carga emocional porque ella es de hecho destructora del ser y frena o impide que un acontecimiento doloroso pueda ser captado como constructivo.

La curación de recuerdos NO es borrarlos. Se trata de reconciliarme con ellos de modo que pueda comportarme sin reacciones afectivas negativas cuando vuelven a mi.

Nos reconciamos con nuestra historia, la aceptamos y la comenzamos a vivir de una manera nueva. Todo esto a través del amor sanador y liberador de Cristo.

Antes de hacer la oración de sanación propiamente debemos conversar con la persona, para que a través de ese coloquio vayan saliendo las particularidades de su historia que requieren ser sanadas por el Señor. Se sugiere luego discernir el modo más conveniente de oración, de acuerdo a lo inspirado por el Espíritu.

TIPOS DE ORACION DE SANACION INTERIOR

1. La oración de Paz. Consiste en orar presentando a Jesús, todas las necesidades y actuaciones de la persona por la que oramos y le pedimos a Jesús que le de su paz. Esta oración puede ser el inicio de un proceso donde el Señor empiece su obra sanadora.
2. La oración puntual de un momento preciso importante. Se hace oración sobre acontecimientos fuertemente dolorosos que han marcado la existencia de esa persona.
3. La oración de curación cronológica u oración por la historia de una persona. Esta deberá comenzar por la misma vida intrauterina, poniendo especial atención a los períodos que van desde la misma concepción hasta los siete años.

ORACION DE SANACION ESPIRITUAL

Dentro de este triple nivel: físico, psicológico y espiritual, la supremacía hay que dársela a la salud espiritual.

La curación espiritual es el nivel más alto y el fin último de toda curación. La curación física e interior quedarían incompletas si, de algún modo, no llegaran a la curación espiritual, aunque de ordinario estas son progresivas.

Toda vida interior es espiritual pero no toda vida espiritual es interior. Se trata de dos actividades, la del alma como principio vital del hombre y la del espíritu. El hombre se relaciona con OTRO, el que lo creó. La vida con ese OTRO (Dios) es la vida espiritual.

La vida espiritual es la vida del que se deja transformar progresivamente por el Espíritu. Está toda determinada por su objetivo que es Dios en donación gratuita al hombre y que supone la acogida del mismo.

La curación espiritual es la curación de cuanto en esta vida espiritual, está debilitado, dañado, entibiado o roto, obstaculizado para la obra del Espíritu. También es el perdón de Dios, que nos concede el arrepentimiento, la renuncia a nuestro pecado y la apertura a una vida nueva bajo el imperio de la caridad.

El don de sanación espiritual se ejerce, de un modo normal muy estrechamente vinculado al ministerio de la reconciliación o sacramento de la penitencia. Esta sanación por lo tanto está reservada a los sacerdotes. Aquí se incluye el sacramento de la reconciliación como parte imprescindible de la curación espiritual.

La curación espiritual es un modo de experimentar el poder y el amor de Jesús. Será la eliminación de obstáculos que nos impedían vivir en Cristo. El descubrir lo que verdaderamente somos ante Dios, hijos suyos. La sanación espiritual es la toma de conciencia de la presencia de Jesús en nuestras vidas. La curación interior, muchas veces es una consecuencia y una prolongación de la espiritual.

El pecado, sea original, sea el personal, es la primera causa de todas las miserias. Sanar es abandonarnos a la misericordia de Dios, poner nuestra confianza en su bondad infinita.

Campos de la curación Espiritual:

1. Los pecados de la persona, aunque subjetivamente no lo sean para ella o no se hayan dado las condiciones requeridas para que sean graves.

2. Los pecados de la persona, aunque sean leves, pero repetidamente cometidos.
3. La frialdad o tibieza espiritual
4. Los hábitos de pecado muy arraigados por el tiempo y frecuencia: hábitos de pereza, de mentira, de venganza...
5. Reacciones afectivas desproporcionadas: iras incontroladas, rebeldías acentuadas, resentimientos y enemistades pronunciadas.
6. Tendencias morbosas que pueden degenerar en pecados: ambición excesiva, tendencia a beber en exceso...

La curación espiritual no solo abarca los pecados que necesitan ser perdonados sino también las llamadas ataduras espirituales, consecuencia del pecado. Hay en esas ataduras un dominio más o menos fuerte del espíritu del mal y se requiere de su rompimiento mediante la oración de liberación. Esta realidad es amplia y no tan fácil siempre de determinar. Se trata de sujeciones que estorban o dificultan nuestra libertad espiritual e impiden que nos entreguemos al amor de Dios en mayor profundidad.

Estas ataduras vienen a ser el rastro y reliquias de pecados pasados o provienen frecuentemente, de contaminaciones con prácticas ocultas, resistencia voluntaria a dar o recibir el perdón y requieren la acción sacramental.

